

AMD, 101, 48

Michele Gazier

Tel: 01 42 72 70 27

Fax: 01 42 72 41 16

00-33-14272

Apreciado Miguel Delibes,

Primero mi colega Xavier y yo queriamos agradecerle mucho, habernos recibido en su casa con tanta simpatía. Nos encantó el momento pasado en su compañía.

Acabado el primer trabajo de transcripción de la entrevista, nos ha parecido que habiamos olvidado hacerle unas preguntas. Y, como nos lo había propuesto, se las vamos a hacer mediante este fax.

Le hemos preguntado sobre periodismo y franquismo, y nos ha contestado, pero me parecería también interesante que nos dijera algo sobre la manera de escribir novelas del joven escritor que era en los años 50 - 60, y eso en el marco de un país dominado por el franquismo.

Algunos escritores hablaron en aquel entonces de "autocensura" y hasta dijeron que su estilo, su escritura habian sido moldeados a contrario por el regimen. Que el franquismo modificó su escritura. ¿Fue su caso? ¿Que opina de esto? ¿Fuvo Vd. tantas dificultades escribiendo literatura como las tuvo haciendo periodismo? ¿Como era posible sin ser un escritor directamente "social", escribir novelas que como lo dijo Vd. trataban también de hacer mover la sociedad?

Gracias por contestarnos.

MD

00-33-14575



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes

2

Esperando que su salud se vaya mejorando y que le entren las
ganas de escribirnos otra maravillosa novela, le mando mis mas
amistosos recuerdos.

M. Factor

Michèle Gazier

17-2-2000

Apreciado Miguel Delibes:

Primero mi colega Xavier y yo queríamos agradecerle mucho habernos recibido en su casa con tanta simpatía. Nos encantó el momento pasado en su compañía.

Acabado el primer trabajo de transcripción de la entrevista, nos ha parecido que nos habíamos olvidado hacerle unas preguntas. Y, como nos lo había propuesto, se las vamos a hacer mediante este fax.

Le hemos preguntado sobre periodismo y franquismo, y nos ha contestado, pero me parecería también interesante que nos dijera algo sobre la manera de escribir novelas del joven escritor que era en los años 50-60, y eso en el marco de un país dominado por el franquismo.

Algunos escritores hablaron en aquel entonces de "autocensura" y hasta dijeron que su estilo, su escritura habían sido moldeados a contrario por el régimen. Que el franquismo modificó su escritura. ¿Fue su caso? ¿Qué opina de esto? ¿Tuvo usted tantas dificultades escribiendo literatura como las tuvo haciendo periodismo? ¿Cómo era posible sin ser un escritor directamente "social", escribir novelas que, como lo dijo usted, trataban también de hacer mover la sociedad?

Esperando que su salud vaya mejorando y que le entren las ganas de escribirnos otra maravillosa novela, le mando mis más amistosos recuerdos.

M. Gazier

MD

Miguel Gáster

17-9-2009

Acordado Miguel Delibes

Primer mi colega Xavier y yo queríamos agradecerle mucho haberme recibido en su casa con tanta simpatía. Nos encantó el momento pasado en su compañía.

Acabado el primer trabajo de transcripción de la entrevista, nos ha parecido que nos habíamos olvidado hacerle unas preguntas. Y como nos lo había propuesto, se nos vamos a hacer mediante este fax.

Le hemos preguntado sobre periodismo y franquismo, y nos ha contestado, pero me parece también interesante que nos dijera algo sobre la manera de escribir novelas del joven escritor que era en los años 50-60, y eso en el marco de un país dominado por el franquismo.

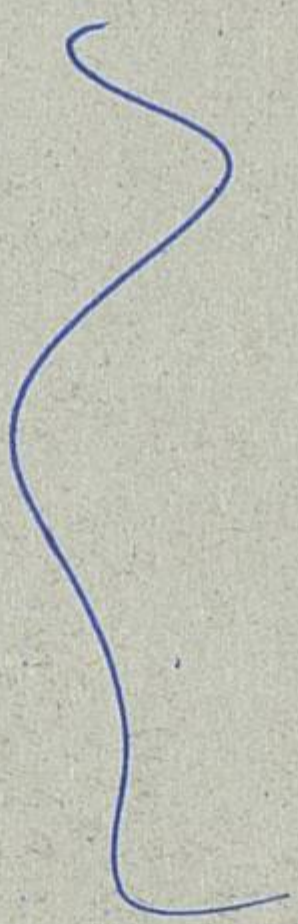
Algunos escritores hablan en aquel entonces de "autocensura", y hasta dicen que su estilo de escritura había sido moldeado a conciencia por el régimen. Que el franquismo moldeó su escritura. ¿Puede ser eso? ¿Qué opinas de esto? ¿Tuviste estas dificultades escribiendo literatura como las tuvo haciendo periodismo? ¿Cómo era posible sin ser un escritor directamente "social", escribir novelas que, como lo dijo usted, trataban también de hacer mover la sociedad?

Esperando que su salud vaya mejorando y que le entren las ganas de escribirnos otra maravillosa novela, le mando mis más amistosos recuerdos.

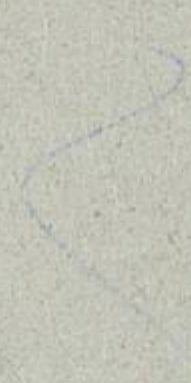
M. Gáster

[Faint, illegible handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page.]

a medida que el viento i he siendo mas conocido y
 la influencia de un viento podria ^{producir} (hasta ~~una~~ incomodi-
 dad social. Mi recuerdo notable habia alrededor de treinta
 ta tachaduras y una sola le ~~habia~~ ~~de~~ resta. Por
 otro lado el viento ^{solia poner} ~~habia~~ ~~el~~ ~~en~~ los en un viento (
 para los o expresiones en los flujos, delicadamente lentes,
 imperfectamente manipulables.) ~~se~~ ~~habia~~ ~~de~~ ~~profeso~~ ~~van~~
 tu el nivel rojo, olvidare otras perfines, y entrare en a-
 ceion. La columna solia en tenera e i la el bulbo y
 una me lo solia le daba parte final y tratase mas di-
 ficilmente aquello ~~no~~ ~~habia~~ ~~de~~ ~~una~~ ~~de~~ ~~substantiva~~
 natica, después de 40 años se convirtió en un vuelo.



[Faint, mostly illegible handwritten text, possibly bleed-through from the reverse side of the page. Some words are difficult to decipher but appear to include:]



A la atención de Michéle Gazier

de Miguel Delibes

Valladolid, 18 de febrero de 2000

Fax: 01 42 724116

La barrera de la censura no era uniforme. En periodismo o cine por ejemplo se mostraba más severa que en poesía por ejemplo. La dureza iba en proporción a su presunta difusión. El periódico o la radio que teóricamente llegaban a todo el mundo eran sometidos a un control más riguroso que la novela de destino más limitado. Para mí el periodismo resultó en este aspecto mucho más duro que la novela. De una campaña prohibida en el periódico sobre los problemas de Castilla, salió, por ejemplo, mi novela "Las Ratas". En todo caso lo que había que evitar o suavizar era el choque frontal. Yo no dejaba de decir lo que quería decir pero sí estudiaba la mejor manera de hacerlo. En "Cinco horas con Mario" llegué a la auténtica virguería: la protagonista habla a lo largo de la novela como hubiera hablado Franco, pero era la ironía, los tópicos, la manera de decir las cosas, donde residía el verdadero sentido del texto, no en lo que se decía sino en cómo se decía. Otro factor evidente era el ablandamiento del censor a medida que el escritor iba siendo más conocido y la supresión de un escrito podría producir cierta incomodidad social. Mi segunda novela sufrió alrededor de treinta tachaduras y una sola la sexta. Por otro lado el escritor solía poner cebos en sus escritos (párrafos o expresiones superfluos, deliberadamente fuertes, perfectamente prescindibles) para que el lápiz rojo, olvidara otras páginas, y entrara en acción. La censura solía ser grosera e iba al bulto y uno que lo sabía le daba pasto fácil y trataba más delicadamente aquello que no quería fuese tocado. En definitiva, después de 40 años se convirtió en un juego.

Miguel Delibes



A la atención de Michèle Gaxier

de Miguel Delibes

Valladolid, 18 de febrero de 2000

Fax: 01 82 724116

La barrera de la censura era uniforme. En periodismo o cine por ejemplo se mostraba más severa que en poesía por ejemplo. La dureza iba en proporción a su presunta difusión. El periódico o la radio que técnicamente llegaban a todo el mundo eran sometidos a un control más riguroso que la novela de destino más limitado. Para mí el periodismo resultó en este aspecto mucho más duro que la novela. De una campaña prohibida en el periódico sobre los problemas de Casilla, salió por ejemplo, mi novela "Las Ratas". En todo caso lo que había que evitar o suavizar era el choque frontal. Yo no debaba de decir lo que quería decir pero sí estudiaba la mejor manera de hacerlo. En "Cinco horas con Mario" llegué a la auténtica virguería: la protagonista habla a lo largo de la novela como hubiera hablado Franco, pero era la ironía, los tónicos, la manera de decir las cosas, donde residía el verdadero sentido del texto, no en lo que se decía sino en cómo se decía. Otro factor evidente era el adelantamiento del censor a medida que el escritor iba siendo más conocido y la supresión de un escrito podría producir cierta incomodidad social. Mi segunda novela sufrió alrededor de treinta tachaduras y una sola la sexta. Por otro lado el escritor solía poner cejos en sus escritos (léxicos o expresiones superfluas, deliberadamente fuertes, perfectamente prescindibles) para que el lector no olvidara otras náuticas, y entrara en acción. La censura solía ser prosera e iba al dulto y uno que lo sabía le daba pasto fácil y trataba más delicadamente aquello que no quería fuese tocado. En definitiva, después de 40 años se convirtió en un juego.

